



RECORDANDO A UNA "REINA" ALICIA DE LARROCHA

MARGARITA MORAIS

Alicia de Larrocha, ha sido una gloria de España y del mundo durante el siglo XX ¡Sin ninguna duda!

Se ha dicho que era la "reina" del piano. Los que así la llamaban, tenían mucha razón.

Trabajadora, tímida, discreta, nada vanidosa, austera y veraz. Un gran sentido común presidió su vida.

Yo, la podía escuchar horas enteras embelesada. Todo lo que decía tenía un fondo de humanidad y enorme conocimiento. Sentí un escalofrío enorme cuando la vi por primera vez. Todos los pianistas del mundo hemos querido tenerla cerca, aunque sólo fuera por un momento, escucharla en vivo, verla tocar con esa bravura, perfección y entrega que tanto emocionaba.

Desde que nos conocimos, supimos que había surgido una amistad cariñosa, sencilla y fiel entre las dos ¡Era tan generosa! Siempre he sentido que me honraba su cariño y confianza. Me daba el valor enorme que ella tenía dentro de sí misma. Parecía hecha de oro puro por dentro y por fuera.

Cuando enviaba alumnos para dar conciertos en la sala de Euterpe, al día siguiente me llamaba para que le dijera mi parecer sobre el estilo del concertista y su preparación. Me quedaba medio muda cuando me lo preguntaba ¡Dios mío! Ella era la más grande y lo hacía de verdad. Me emocionaba esta sencillez que manifestaba y me dejaba pensando y aprendiendo... Se lo agradeceré toda mi vida ¡Cuánta humildad! Maravillosa fue su sinceridad, sentido de la belleza interior, la lealtad y el honor con que vivía.

Su mirada directa y franca, me daba toda la confianza que podía desear. En ella, todo era auténtico ¡Qué gran fortuna encontrarte con sus ojos!

Su gesto parecía austero, pero cuando miraba, podías comprender que estaba hecha de amor toda entera.

Su trabajo implacable, exigente y continuado en cualquier circunstancia y hasta el último momento, ha hecho que su vida pareciera casi una leyenda. Pero, por fantasía que parezca, Alicia de Larrocha, ha sido una pianista así de grande, una realidad llena de honor, sin necesidad de que hagamos añadidos ni modificaciones.

Nada de cancelaciones si no sucedía algo insuperable. Ni un día de descanso en su estudio, realizado con la máxima responsabilidad y respeto pensando en la música, en el público y en ella misma.

Siempre corrigiendo sus propias interpretaciones para mejorarlas ¡Dios mío!

La he visto trabajar sus manos durante las comidas y descansos: estirando tendones, abriendo los dedos, apoyando sus puntas ¡Increíble su vitalidad y constancia!

Alicia de Larrocha, ha llevado nuestra música por todo el mundo y la ha interpretado, en cantidad y calidad, quizá como nadie de graciosa, sentida, expresiva y auténtica: Albéniz, Falla, Turina, Granados, Soler, Mompou... brillaron en sus manos de forma emocionante. Fue intérprete exquisita de un inmenso repertorio que contiene obras Liszt, Rachmaninoff, Debussy, Schubert, Mozart, Mendelssohn, Chopin, Tchaikovsky, Paderewski, Bach, Schumann, Bach-Busoni, Haydn, Franck, Kahatcharutian, y un largo etc. En todas sus grabaciones, podemos disfrutar de su elegancia, perfección y ese sentimiento artístico personal y distinguido, que ponía en cada obra.



León, era una Ciudad que le alegraba. Todo estaba cerca. La gente la saludaba por la calle. La prensa hablaba de ella con cariño y acercándose siempre al valor más justo que ella merecía. El Auditorio Ciudad de León, le encantaba.

En sus clases daba el todo a cada alumno ¡Cuánta felicidad y contento mostraba al ver a tantos jóvenes deseosos de aprender! Ochenta matriculados acudieron al primer Curso que dio en Eutherpe en el año 2002. Alicia los llamaba, el "Pelotón de León". Y de final, cuando se iba, ya en el Aeropuerto, me hacía la pregunta mágica:

¿Cuándo quiere usted que vuelva?

Al escuchar esta pregunta, sentía que entraba la primavera en mi alma. Su cariño, siempre me ha dado mucha emoción, sus palabras y su vida, han sido trozos de cielo para la mía, su música es una referencia y un valor universal, una fuente de conocimiento, en sentido más completo, para el mundo.

Sus últimas Clases Magistrales las impartió para Eutherpe en Septiembre de 2005. Nos trasladamos todos hasta Barcelona, a la Academia Granados-Marsall, porque Alicia, caminaba con dificultad después de una operación de cadera.

Disfrutamos juntos, alumnos y profesores, en aquel lugar con sabor a familia, con Ali, su hija, que la cuidaba con tanto amor, y con los profesores y amigos que trabajan en la Academia. Nos hicieron sentir que nos encontrábamos en otra casa nuestra.

Emocionante recuerdo su magisterio. Alicia, era incansable enseñando aquello que pudiera acercarse a la belleza total. Todo su saber estaba a disposición del alumno ¡Escucharla, fue un lujo! Era concreta e iba directamente al "grano". Pocos discursos y muchos ejemplos al piano.

Cuanto sólo algunas cosas sin orden de importancia, entre muchas, que me vienen a la memoria: Durante las clases, se mostraba exigente y muy clara, como era ella en su estudio, en sus conciertos, y en su vida. El texto, debía de estar cosido con exquisito cuidado pero con hilo de acero, conocido, sabido a la perfección. La interpretación tenía que brotar del centro del alma, ninguna nota, ningún valor o signo escrito era pequeño e insignificante. Sentía un gran respeto por el compositor. La música debía de ser sentida en cualquier momento del discurso. Los "pianos" incoloros y superficiales, le molestaban. Sólo un sonido escurridizo, la ponía en pie con energía y pronunciaba algo así como ¡brrrrrr! tan expresivo, que, además de hacernos reír, entendíamos que a aquellas notas les faltaba precisión, voluntad y nitidez. Cada sonido debía de ser tratado como una perla dentro del todo. *Trabajo, trabajo y trabajo. Todo se consigue estudiando con inteligencia y constancia* ¡Y, el sentimiento que debíamos poner en la síncopa? ¡Genial! La angustia, el hipo, el síncope..., se le ocurrían mil ejemplos para conseguir que se interpretara con esa alteración del acento tan propia y suspirosa que requiere ¿Los sonidos golpeados? ¡Qué tortura para ella! *He pasado mi vida enseñando esto*, nos decía mientras hundía la yema de su dedo, como el que "coge" algo, en la mano del alumno. Técnica y música eran una sola cosa, un todo único que corresponde al arte. A media jornada de mañana o tarde, le llegaba una preguntaba *¿Alicia, descansamos un momento?* Contestaba resuelta y determinada *¿Descansar, por qué? ¡Yo he venido a trabajar! ¡El siguiente!*

Al final, si le parecía haber sido muy seria y exigente con el alumno, tenía una pequeña charla personal ¡Qué encanto! Después de sus clases, sentías la necesidad de estudiar con mayor intensidad, rigor y responsabilidad. Ni un solo engaño al arte ni a uno mismo. Verla y oírla, era una lección magistral completa.

¿Hay algún pianista del mundo que no admire con sinceridad a Alicia de Larrocha, que no tenga sus grabaciones en casa y las haya escuchado una y mil veces?

¡Un tesoro su vida, su amistad, un privilegio, y su pianismo, una riqueza universal!

Sufrimos un llanto con dolor intenso pero, a la vez, nos acompaña la hermosura de su vida ¡Qué tesoro!

TRES ANECDOTAS:

Estamos a finales de los años cuarenta.

Alicia de Larrocha, muy joven, es ya persona reconocida, concertista muy admirada dentro y fuera de nuestras fronteras.

La llaman para dar recitales en salas importantes.

Un día llega a un teatro para dar un concierto y no ve más que un piano vertical, viejo y pequeñito entre las cortinas.

Pregunta al encargado de la sala

-¿El piano para el concierto?

-Señora, es ese que tiene ahí delante.

Alicia, se acerca, levanta la tapa de aquel teclado y ve que le faltan varias teclas de notas agudas.

- Señor, a este piano le faltan teclas.

- ¡Ah, sí, ya lo sabemos pero, si esas teclas casi no se usan!

Alicia, muy sorprendida de aquella valoración tan desafortunada y comprendiendo que era imposible mejorar la situación en aquel momento, guardó silencio. Dio el recital entre sonidos desafinados y el tak, tak, que producían sus dedos, fuertes y pequeños, al golpear la madera que quedaba entre los huecos.

El concierto, fue un éxito.

¡Admirable!



En otra ocasión, se presentó a dar un concierto en otro teatro y cuando subió al escenario, no veía por ningún lado el instrumento.

- *Ahora lo subimos*, dijo el encargado cuando se dio cuenta de que Alicia de Larrocha lo estaba buscando, *es que todavía está en el sótano. Espere un poco, por favor.*

Alicia, esperó y después de un largo rato vio que empujaban por el escenario un piano maltrecho por los efectos de la guerra.

Entre las "calamidades" que sufría aquel instrumento, al que hasta le faltaba parte de un lateral, se encontraba la terrible humedad que había hinchado las maderas y según bajaba las teclas, se iban quedando enganchadas, como atornilladas.

Pensó:

- *¡Dios mío y ahora qué puedo hacer! Bueno, ya veo que tendré que tocar la mayor parte del concierto con una mano y mientras, con la otra, subiré las teclas que quedan enganchadas. Alternaré las manos para que vayan cambiando de "oficio" mientras el concierto.*

Así dio aquel recital, tocando como si se tratara de un gran cola último modelo y serie de fabricación. Era una nueva forma de tocar el piano ¡Ya lo creo! Sumó otro gran éxito con su gracia, habilidad y buen humor.

En cualquier lugar y circunstancia, intentaba hacer música con esa responsabilidad y sencillez que la caracterizaba.

Alicia, vivía entonces en NY, donde fue siempre muy querida, conocida y valorada. Poco antes de venirse definitivamente para España, le comenzaron a doler las articulaciones de las manos y fue a una clínica especializada:

- *El mejor remedio*, dijo el médico, *es que usted haga ejercicio con las manos. Puede... escribir a máquina y tocar un instrumento. Si se anima, coja el piano.*

Alicia, le escuchaba y le miraba sin decir palabra.

- *¿Por qué no?* comentó el médico, *nunca es tarde ¡Anímese!*

Alicia me comentó entre risas:

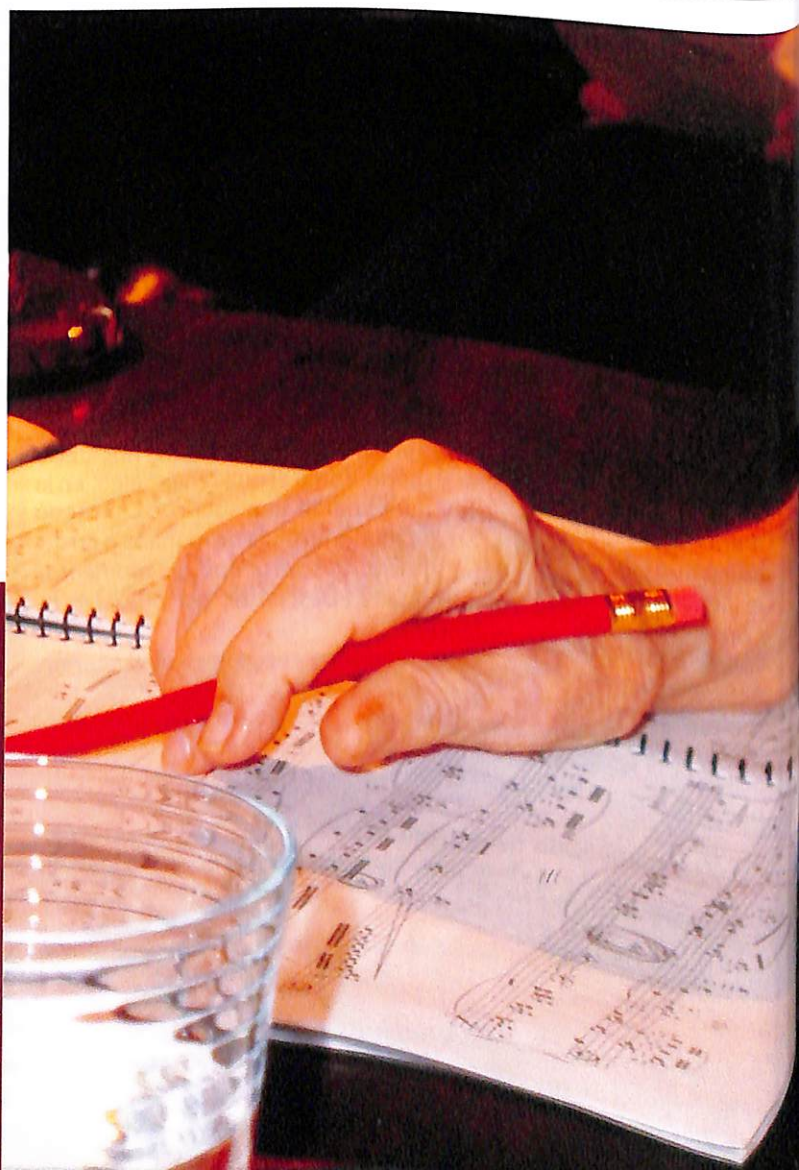
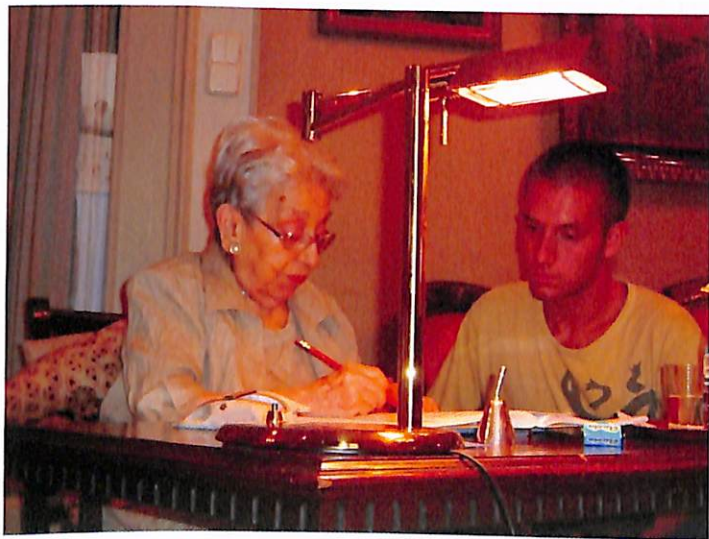
No me atreví a decirle nada porque vi que no me conocía ¡Tantos años en la prensa y en los medios de comunicación!

Me sirvió para ser más humilde.

Al salir, le di las gracias al doctor y le dije:

- *Voy a seguir su consejo y sí, me vendrá bien hacer ejercicios en el piano.*

Escuchándola contar estas cosas con expresión y gracia muy viva, eran momentos de felicidad y no podíamos dejar de reír las dos entre lágrimas.



*Las estrellas del cielo
la estarán besando
Inmensa ha sido nuestra suerte
Bendita su vida hecha de amor
Su música rodea los sueños del mundo
Señora de la humildad
Embajadora de la sabiduría
Doctora en sinceridad
Vida y perfección del arte pianístico
Se fue en la noche pero nos dejó su
piano bajo el sol más limpio*

Margarita Morais